

1. DIAGNÓSTICO INTEGRAL MUNICIPIO DE SATIVANORTE

1.1. INFORMACIÓN GENERAL

1.1.1. Marco de referencia histórico

Para esta breve reseña histórica se ha tomado, en lo fundamental, información de los siguientes autores: el trabajo de Felipe Cárdenas Támara y Francisco L. González titulado: "El páramo, un paisaje deshumanizado: el caso de las provincias de Norte y Gutiérrez (Boyacá, Colombia)", el artículo del historiador boyacense: Julio Barón O. oriundo de Güicán, titulado "De Tunebos a U'was?", fragmento publicado en la página 11 y 12 del periódico Estrella Nacional en su edición Junio - Julio de 1995 y el ya tradicional y conocido libro de Ramón C. Correa sobre nuestros poblados boyacenses titulado: "Monografía de los Pueblos de Boyacá".

Dicen los investigadores Cárdenas y González que el poblamiento de grupos cazadores recolectores en el actual territorio de Colombia data de unos 18.000 años A.P (Antes del Presente). La ocupación de lo que es actualmente nuestro país se sucedió, según ellos, en varias épocas históricas, que para el caso del Norte de Boyacá, donde se ubica actualmente Sativanorte, se puede homologar a los períodos de poblamiento de la gran familia macrochibcha que habitó el Altiplano Cundiboyacense. Según el trabajo en mención "el período paleoindio que va aproximadamente de los 18.000 a 8.000 años AP se caracterizó en nuestra zona por una ocupación humana basada en cazadores - recolectores asentados principalmente en abrigos rocosos. Correal y Van der Hammen (1971) y Correal

(1981), citados por Cárdenas y González dicen que la supervivencia de nuestros remotos antepasados de la primera mitad del periodo lítico se basó en la caza de mastodontes y caballos americanos y, en menor escala, venados, borugos, picures, roedores (curí, conejo, ratón), armadillos, zorros y perros de monte. Luego viene, dicen los investigadores, el período Arcaico que va de los 8000 a 3500 años AP y que, según ellos, presenta las siguientes características: "al comenzar el holoceno aumentó la temperatura y la humedad lo que permitió que la vegetación de páramo se remplazara por matorrales y bosques. Tal circunstancia obligó a los pobladores a cambiar sus hábitos de cazadores e iniciar la fase de recolectores y a desarrollar prácticas de domesticación de animales".

Señalan Cárdenas y González que luego viene el período conocido como Herrera o Premuisca que lo ubican entre los 3500 y 1200 años AP. De ese período, dicen, se tiene un buen número de registros arqueológicos en nuestra provincia de Norte y la de Gutiérrez. Para tal momento histórico ya tenemos la presencia de grupos agroalfareros, según lo confirman los hallazgos arqueológicos encontrados en los municipios de Chita, Chiscas, Soatá, Jericó, Sativasur, Covarachía, Sativanorte y El Cocuy. Siguiendo en la misma línea de la investigación en comento "el influjo de culturas agroalfareras, al parecer procedentes del norte del país (Boada, 1987), hizo que las prácticas agrícolas tempranas alcanzaran progresos significativos y que se consolidara aún más la estrategia de establecer pequeños caseríos sobre terrazas y depósitos de origen coluvio - aluvial. Por otra parte la domesticación de especies útiles como el maíz, favoreció la ocupación de diversas zonas climáticas de las vertientes cordilleranas."

Así llegamos a la fase Muisca que Cárdenas y González nos dicen, corre del 1200 al 500 AP, al parecer es el momento prehispánico durante el cual se alcanza la mayor densidad demográfica y una compleja organización sociopolítica. Según los autores "la ocupación de las actuales provincias de Norte y Gutiérrez se debe a nuestros actuales U'was o antiguos Tunebos (últimamente han decidido que U'was es su nombre verdadero en lugar de Tunebos, nombre éste que según los

actuales supervivientes, es despectivo y se debe al conquistador español), los Laches y Muisca, todos ellos pertenecientes a la gran familia Macrochibcha".

Langebaek (1987^a) citado por Cárdenas y González nos dice que "la vertiente oriental del Chicamocha correspondía a los cacicazgos de El Cocuy, Panqueba, Chita, Ura, Cheva, Ogamora y el Pueblo de la Sal, zona que la actualidad corresponde a los municipios de Chiscas, Güicán, El Cocuy, El Espino, Panqueba, Guacamayas, San Mateo, La Uvita, Chita y Jericó que formaban parte de la llamada Confederación de El Cocuy. En la vertiente occidental del Chicamocha estaban los cacicazgos pertenecientes a las Confederaciones de Sogamoso y del Tundama. Chusvita pertenecía a Sogamoso y Ocavita, Lupachoque, Sátiva, Susacón, Soatá (incluido el actual Tipacoque) pertenecían a los dominios del Gran Tundama. Covarachía parece estar bajo la influencia Guane, pues el territorio Muisca llegaba hasta Soatá y Tipacoque".

Según los registros históricos nuestros indígenas desarrollaron un patrón de poblamiento que les permitía beneficiarse de los diferentes climas de la región. Se movían entre las diferentes zonas altitudinales comprendidas entre los cinturones de la vegetación de páramo (superior a 3300 msnm) y el bosque caducifolio subandino en el Cañón del Chicamocha (1200 - 1300 msnm), aunque se destaca la tendencia preferencial por ocupar tierras de clima frío (2000 y 3000 msnm)". Las sociedades que habitaron estos territorios se organizaban en jerarquías que iban desde el gran cacique hasta el indígena común. Entre tales extremos estaban los caciques y capitanes. El cacique no recibía los tributos de mantas y alimentos para guardarlos sino que un buen porcentaje lo redistribuía entre sus súbditos.

Por el trabajo de Cárdenas y González nos enteramos también que "los primeros exploradores que recorrieron las actuales provincias de Norte y Gutiérrez en su región más septentrional fueron los capitanes Juan de Cárdenas, Martín González y Miser Andrea, enviados como expedicionarios por el alemán Jorge de Espira (¿1533?). Estos exploradores subieron por la cordillera y penetraron a la provincia

de Chiscas y Laches, regresaron después a Venezuela (En Cubillos: 1974:12; tomado de: Ots Capdequi, 1957:121). En 1533 el propio Espira comanda una nueva expedición a esas tierras, pero parece ser que no funda ningún poblado".

Pero, según los autores mencionados "el verdadero conquistador de la provincia fue Hernán Pérez de Quesada, quien emprende la conquista en el año de 1541 impulsada por la posible existencia de una casa de adoración que por sus abundantes riquezas es llamada la Casa del Sol (Silva, 1945). Los naturales de la región a pesar de oponer valiente resistencia se ven derrotados en el poblado de Chita. Los españoles pasan de Chita a El Cocuy por el páramo, pero hallan la aldea completamente abandonada. Posteriormente siguen a Panqueba, Guacamayas, y El Espino, para luego entrar a Santander, recorriendo la provincia de García Rovira. Ya de regreso por el Valle de Tequia o de los Cercados, los naturales le comentan que la dicha Casa del Sol queda hacia los Llanos. Quesada comisiona al Capitán Céspedes a ubicar el adoratorio, y éste se dirige al frío Valle de Chinibaque sin encontrar adoratorio alguno. A pesar del fracaso de esta empresa, la región despertó gran interés a causa de la alta disponibilidad de mano de obra y el potencial agrícola determinado por las variaciones altitudinales, el régimen de lluvias y la fertilidad de sus tierras (Langebaek, 1987). Tales hechos hicieron que otros españoles después de Quesada, como Otún Velasco y Velásquez visitaran la región y que se empezaran a dar los primeros poblamientos de españoles, quienes en algunos casos abandonan sus armas para quedarse como colonos. El más notable de ellos fue Pedro Ruíz Serrezuelo o Herrezuelo, quién había acompañado al adelantado Jimenénez de Quesada, y quien más tarde fue comendador de Panqueba (Cubillos, 1974:13-14)".

Antes de continuar con esta reseña valga la pena insertar aquí el artículo de Julio Barón Ortega citado al comienzo de esta referencia histórica para recordar la tragedia de nuestros antepasados aborígenes: Dice el historiador en el aparte titulado "Nuestro ancestro inmortal":

"Cuán apacible y grata debió ser nuestra América antes de 1492; cuánta amplitud y generosidad de nuestra naturaleza entonces, para alegrar y fortificar el alma y la vida de nuestros aborígenes, de nuestras tribus, de nuestros antecesores, que señoreaban sus propios territorios. Por el norte son los Atapascos, Ontarios, Apaches, Iroqueses, Terranovas, Pielrojas, Mayas, Aztecas, entre muchos otros; por el sur los Patagones, Guaraníes, Arhuacos, Jíbaros, Quechuas, Aimaraes y los inmortales Incas, entre los más nombrados para, resumidamente, dentro de nuestro territorio, hacer referencia a nuestros propios ancestros: Los Caribes, Mutilones, Taironas, Guanes, Panches, Muzos y Pijaos entre algunos más, hasta llegar a nuestra propia meseta Cundi - Boyacense donde por su fortaleza, riqueza, espiritualismo y sabiduría se hicieron perennes nuestros nobles Chibchas.

Cuándo fueron apareciendo todos ellos sobre nuestra geografía? Esto continuará siendo un misterio de los Siglos, que solamente alguna vez podrá develarlo la investigación histórica. Lo que sí sabemos es cómo fueron desapareciendo todos ellos, y lo ha comprobado la misma historia con fechas y datos exactos, desde la Groenlandia, hasta la Tierra del Fuego.

Desde el mismo 12 de Octubre de 1492, una vez que el almirante Colón y sus ávidos marinos y aventureros españoles desembarcaron en Guaraní, empezó el dominio del más fuerte. Del entonces viejo y corrupto continente europeo, cuyos estados acostumbrados al pillaje, a la piratería y al saqueo de vidas y riquezas, guerreaban entre sí, sin medida y sin moral. La víctima, nuestra después esclavizada y apodada - América - sintió en aquel mismo momento el lacerante yugo de un extraño poder. Bajo la fuerza del intruso, crujieron sus costas, sus valles y montañas, y de inmediato empezó del holocausto y la lenta inhumana agonía de nuestra primigenia, heroica y purificante raza.

Luego de esta primera expedición o invasión, viene otra, y otra, y muchas más; descubiertas a finales del Siglo XV las islas del Caribe, Centroamérica y el Norte de Colombia y Venezuela llega, el 1519 con la toma de México por Cortés, luego

el 1532 cuando el Perú es sojuzgado por los Pizarro y por esta misma década El Ecuador y nuestra meseta Andina y Venezuela, por los Belalcázar, Jiménez de Quesada y Federmán.

En el aventurado, sangriento e histórico Siglo XVI, con el descubrimiento y sujeción del Nuevo Mundo, se aumenta el poderío de España y el de Europa en general. A costa de la gleba aborígen, de nuestros tesoros y riquezas y de la humillación de América se fortalece el imperio opresor.

Millones de seres humanos, de “infieles” perecieron, y sus más heroicos gobernantes guerreros, o caciques fueron sacrificados tormentosa y cruelmente. Atahualpa, Caupolicán, Cuauthémoc y Nicaro en imperios distantes, fueron masacrados con sevicia indescriptible por Pizarro, Mendoza, Cortés y Francisco de Córdova; así como en nuestro propio altiplano fueron atormentados y cayeron como verdaderos héroes de la raza: Tisquesusa y Saquezazipa entre los Bacataes, y Quemuenchatocha, Aquiminzaque, Tundama y su sobrino sucesor don Juan, víctimas de los Quesada, y de su desmedida y brutal codicia.

Con la llegada a nuestras tierras del Conquistador Gonzalo Jiménez, y la toma de nuestra legendaria Hunza el 20 de agosto de 1537, viene al sojuzgamiento de Quemuenchatocha, y comienza para nuestras comarcas indígenas la tragedia fatal. Derrotado el Gran Zaque, y asesinado luego su sucesor Aquimín, cae el heroico Tundama en 1540, y con este el poderío de Suamox; todo esto, como historia, facilitado vilmente por Baganique el traidor. A esto le siguen los heroicos Saboyá, Guanés y Muzos, y hacia el Norte, los intrépidos Sátivas con Ocavita y Lupachoque, luego el Soatá y el Susacón.

Así inhumana y alevosamente todos nuestros territorios del altiplano han sido arrasados y avasallados los pobladores, incluyendo a los Chicamochas, Onzagas y Tequias, estos últimos arrollados por las huestes de Jerónimo de Aguado, para fundar a Málaga en 1543. Tal vez tanta iniquidad y pavorosos genocidios no se

hubiesen cometido, si en la codiciosa mentalidad del avaro español no hubiese existido la equivocada obsesión y creencia de que por estas latitudes existía la fabulosa “Casa del Sol”; tesoro de desvelos y que jamás lograron encontrar.

A los sobrevivientes de tan sangrientas y múltiples derrotas, sólo les va quedando un refugio, una ignota ilusión. Las alturas de la “**Montaña Blanca**”, jamás hollada por los hombres, los va atrayendo y alojando por múltiples senderos, como el bastión de su última esperanza. Caravana tras caravana de vencidos, allí van llegando; vestigios impotentes de las otroras arrogantes legiones del imperio Chibcha.

Toda su fé y su confianza la han depositado en ese Dios de las alturas, de los aires impolutos y de las murallas infranqueables, a cuyo contacto el opresor extranjero caerá fulminado. Además, porque allí en sus alrededores se acorazan y mantienen vigilantes los invictos Tunebos (nuestros actuales U´was), raza ésta sí, jamás vencida.

En este éxodo angustioso han transcurrido varias lunas; la agonía se ha prolongado, y la zozobra aumenta al paso de los días. Con los desoladores y los nebulosos inviernos de mayo de 1541, llega la desastrosa noticia, que la horda española con su cruel comandante Hernán Pérez de Quesada han invadido ya las tierras del Panqueba. Todos comprenden de inmediato, que ha llegado el momento final...

El amanecer es brumoso...; el arroyo centellea sobre la altura, mientras retumba el trueno en las oquedades del Peñón. El Kareka Güicaní con su indómito y arrogante porte de guerrero, reúne a los Caciques tutores de sus tribus, para tomar la postrera determinación. Todos están de acuerdo en que hay que ganarle al opresor la última batalla. Antes que ser esclavos del tirano invasor, han resuelto jugar colectivamente a la muerte sobre el abismo, para eternizar así, su indómita grandeza.

Es la hora suprema! Cada tribu va ocupando de acuerdo a la orden de su jefe, el sitio señalado en el desfile, que penosamente asciende hacia el ara del sacrificio y altar del holocausto, “**El Peñón de la Gloria**”.

Entre neblinas y ventisca, la legión de héroes trémulos y desnudos han logrado coronar la altura; al apretujarse sobre el abismo, todos sienten la impresión que la mole trepada, y por breves instantes la angustia y los gemidos contagian sus cuerpos fatigados. A pesar de que se acerca el mediodía, la tiniebla persiste y la luz es esquiva. Zeus, su astro esplendoroso en los días de gloria, miedosamente no quiso aparecer; el aire enrarecido, deja percibir una tenue fragancia a trementina y a lúpulo real. Un manto de niebla sombrío se ha extendido desde las cimas del Ritacuba y la Cuchumba, que baja por el cañón del río, arrojando fúnebremente al **Peñón**; es la contribución del “**Dios Nevado**” a sus dolientes, procurando mimetizarles el martirio, para que a los héroes, no los aterre el socavón.

Resuenan los tambores, fotutos y guaruras, contristando el ambiente en su despedida. Corresponde a los supervivientes del Tundama, del Ocavita y del Lupachoque ser los primeros en conquistar la gloria; le siguen los Onzagas, Susacones, Cocuyes y el Soatá. Después de estos prosiguen otros y otros, y otros y todos los demás. Es al indomable e intrépido **Güicaní**, con su séquito familiar e indómitos guerreros de épocas gloriosas, a quienes corresponde cerrar el desfile de los inmortales...

¡Oh acto sublime y sin par en las gestas de la Humanidad! La epopeya de nuestros titanes de la raza, quedó esculpida para siempre en este campo sagrado de América, donde ellos así, supieron con honor humillar al tirano, y eternizar la libertad.

Pero no todos desaparecieron; acatando la orden previsor y visionaria del gran Kareka, su hija, la hermosa princesa Sarahí, con una legión de escogidos mancebos y doncellas, guiados por el sacerdote Suvaú, traspasaron las alturas y se refugiaron en el Sarare, a espaldas del “Dios Blanco”, posesionándose de aquellas selváticas regiones. Desde entonces, allí se instalaron los descendientes de los Bachiras, Sínsigas, Bócotas, Covarías, U´was, Tegrías y demás familias, quienes constituyen la gran familia “**Tuneba**”, que con su hazaña prodigiosa y de manera providencial, salvaron nuestra raza aborígen, y son los vestigios heroicos de aquella civilización.

Por lo mismo, ellos son los únicos “**Señores y Dueños**”, de aquellas tierras., a quienes Boyacá y Colombia sin dilación deben reconocer su grandeza y sus derechos. Permitir que se les siga persiguiendo y extinguiendo es un delito de lesa humanidad, que jamás se podrá perdonar.”

He aquí resumido orgullosamente nuestro antepasado aborígen y el destino histórico de nuestros indígenas. Un pasaje que nos llama a reflexionar sobre la hermandad histórica de los pueblos de Norte y Gutiérrez.

Tal era la situación de los diferentes pueblos aborígenes a la época de la Conquista. Para los siguientes datos e información se relacionan a continuación nos valemos del libro de Don ramón C. Correa referenciado al comienzo de este bosquejo histórico.

Dicen los datos históricos que el antiguo poblado de Sativanorte había sido fundado por españoles en 1683. Después del deslizamiento en noviembre 03 de 1933, la nueva Sativanorte fue reconstruida a partir del 13 de enero de 1934, obra esta que contó con la dirección y colaboración del ilustre hijo del municipio el Dr. Senén Arenas. El territorio que forma el vecindario de Sativanorte fue desmembrado del pueblo indígena llamado Sátiva, hoy Sativasur.

Donde hoy se contemplan las ruinas de Sativanorte viejo, existía en los tiempos prehistóricos un caserío de indios llamado Ocavita, nombre del cacique que hizo frente con sus huestes a los españoles que fueron en 1540 a las tierras del norte a someter por la fuerza a las tribus que no reconocían el gobierno de los conquistadores. El cacique Lupachoque, nombre actual (ligeramente modificado) de una de las veredas de Sativanorte, también atacó con su tribu a los castellanos.

Sobre el origen de su nombre existen dos versiones. La primera afirma que proviene de la población Valenciana de Játiva, cuna de la fundadora Doña Josefa de Castaño, quien para seguir viviendo de recuerdos placenteros, la bautiza con este nombre. Por ello aparece en varias citas como Xátiva o Játiva de América. La palabra norte le fue asignada posteriormente para distinguirla de la población de Sativasur.

La segunda, del nombre de la tribu y del cacique llamado Sátiva, que habitaban en el poblado y sus dependencias. Antes de la creación de la parroquia, el sitio donde se fundó llevaba el nombre de San José de Ocavita. Narran los historiadores, sin estar muy de acuerdo y ateniéndose a los vetustos libros parroquiales, que la fundación de la parroquia, sucedió por el año de 1683 y el primer bautismo se celebró el 20 de junio, junto con el de la parroquia del “Señor San José”, como lo anota su párroco fundador, Don Pedro Ortiz de Manos Albas.

Dos de las veredas de Sativanorte, Topachoque y Ocativa, llevan el nombre de los aguerridos y valientes caciques, que tan heroicamente lucharon por defender el sagrado patrimonio de su tierra.

El historiador Manuel María Reyes Archila, argumenta que las primeras doctrinas comprendieron en principio, varios feudos de caciques y así se explica que la basta región que se extiende desde el Río Soapaga hasta la primera cascada de Soatá por el Norte y desde las altas serranías del Cazadero y Loma Colorada

hasta la Hoya del Chicamocha por el Oriente, vino a formar el territorio y doctrina de los Sátivas.

Desglosando el termino Sátiva según el lenguaje Chibcha, Sa equivale a nombre de persona ilustrada y era de asignación exclusiva para la nobleza indígena. *Tiba* significaba Capitán. Así el nombre correspondería a "Gran Capitán". Por su ubicación, con posterioridad se agregó la palabra norte para quedar como Sativanorte. El caserío y tribu estaban gobernadas por un cacique, jefe dependiente del poderoso señor de Tundama o Duitama.

El último cacique de la tribu de los Sátivas fue Sotopachó, que tenía su morada en el sitio denominado Bura. Este y los caciques Ocavita y Lupachoque, atacaron con sus tribus a los conquistadores españoles a órdenes del Capitán Gonzalo Suárez Rendón en 1540 y 1541. Posteriormente este conquistador logró por medios pacíficos vencer al cacique Ocavita pero valiéndose del capitán Alonso Martín, quien con artimañas logró que este jefe indígena aceptara oír propuestas amigables.

Los primeros evangelizadores que llegaron a la actual Sátiva a catequizar a los naturales fueron los padres franciscanos (1556). Años después llegaron los padres dominicos que también fueron doctrineros de Sátiva (1558).

El pueblo de Sativanorte adhirió al movimiento de los comuneros del Socorro, San Gil, etc. en marzo de 1781, primer grito de libertad. La gente que salió de este pueblo, en dirección a Zipaquirá la comandaba el capitán don José Antonio Peñalosa.

Sativanorte ha tenido sus respectivos alcaldes pedáneos que inician con don Salvador Patiño, Juan Ignacio Mejía y Manuel Sánchez de Roa en 1754 hasta don Pedro García, José María Silva y Juan Esteban Pedraza en 1822.

Cuando Tunja sancionó su constitución el 9 de diciembre de 1811 Sativanorte se hizo representar en este acto por medio de los electores Manuel de Arenas y Ramón Mojica. El 10 de diciembre de 1813 Tunja proclamó su independencia de España. Don Manuel de Arenas firmó el acto como representante de la Parroquia de Sativanorte. En 1814 se organizó la Provincia de Tunja y se dividió en cinco departamentos. Sativanorte quedó en el Departamento de Norte junto con Tuta, Sotaquirá, Paipa, Duitama, Santa Rosa, pueblo y parroquia de Cerinza, pueblo de Sátiva (hoy Sativasur) y parroquia de Sátiva (antiguo Sativanorte), Susacón, Soatá, Petaquero, Betéitiva, Tutazá, Corrales, Tobacía y Busbanzá.

Durante la independencia Bolívar estuvo en Sativanorte (1819) donde organizó acciones contra los realistas y allí recibió correspondencia del general Soublette. Varias entradas hizo a partir de esta fecha Bolívar a Sativanorte, según consta en los registros históricos. Sativanorte es patria del prócer Lorenzo Esteban que murió en Jenoy.

En las sesiones del Congreso de 1842 y 1843 se reformó la Constitución Política de la República y el territorio de la Nueva Granada se dividió en provincias, cantones y distritos parroquiales. Sativanorte quedó asignado al Cantón de Soatá con Boavita como cabecera. También conformaron el Cantón Covarachía, Jericó, Sativasur, Susacón y la Uvita.

Históricamente Sativanorte y Sativasur han tenido bajo su jurisdicción la vereda de Téquita. Según dice Don Ramón C. Correa, "Por decreto del Presidente del Estado Soberano de Boyacá, de 6 de noviembre de 1873, la vereda de Téquita fue agregada a Sativanorte. Por la Ley 3ª de 1878 de la Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Boyacá, se pasó esta vereda a Sativasur. Fue desmembrada de este municipio y agregada nuevamente a Sativanorte según el artículo 13 de la Ordenanza No. 21 de 1886 que decía: Devuélvase al municipio de Sativanorte la vereda de Téquita que hoy pertenece al de Sativasur".

Después de su reconstrucción Sativanorte conserva casi la misma estructura urbana de 1934. Algunas viviendas han sido modificadas, pero aún se conservan los vestigios de las antiguas construcciones coloniales. El casco urbano y vecindario de Sativanorte son de amplia tradición conservadora, según consta en los registros electorales.

Desde la elección popular de alcaldes han sido elegidos los siguientes burgomaestres: Juan de Dios Suárez, el ingeniero industrial Oscar Julio Quintero Lizarazo, el señor Segundo Moisés , el economista Julio Eliécer Báez Blanco y su actual alcalde es el Dr Arturo Hernán Báez Gómez.

1.1.2. Marco de referencia geográfico

El municipio de Sativanorte está situado en la provincia de Norte del Departamento de Boyacá, en la parte centro - oriental del país, correspondiente a la Región Andina, sobre la Cordillera Oriental, en la vertiente del río Magdalena y en la hoya hidrográfica del Río Chicamocha. Tiene una extensión superficial de 160 Km². Se encuentra dividido territorialmente en diez veredas: Centro, Téquita, El Batán, Ocavita, Estancia, Jupa, Datal, Baracuta, El Hato y Topachoque. El área total de municipio se halla repartida en tres pisos climáticos: 7 Km² en clima medio, 55 Km² en clima frío y 98 Km² en páramo. La temperatura media en el casco urbano es de 15° C.

El casco urbano está situado a 6° 6' 49" de latitud norte y 72° 43' de longitud occidental de Greenwich (a 1°,22'40", de longitud oriental en relación al meridiano de Bogotá) (antigua población).

La cordenadas planas dentro de las cuales se ubica el Municipio de Sativanorte son:

Coordenadas X (metros norte): 1.175.783 m N

Coordenadas X (metros norte): 1.163.056 m N

Coordenadas Y (metros este): 1.137.248 m E

Coordenadas Y (metros este): 1.159.629 m E

1.1.2.1. Límites

Sativanorte limita por el norte con el municipio de Susacón. Por el sur con los municipios de Sativasur y Tutazá. Por el oriente con los municipios de Jericó y Socotá, Río Chicamocha al medio. Por el Occidente con el municipio de Tutazá y Onzaga en Santander del Sur. Los siguientes son los límites específicos teniendo como base el Decreto No. 803 de 1940, reglamentario de la Ley 62 de 1939 “sobre deslinde y amojonamiento de los departamentos, intendencias, comisarías y municipios de la República” entre los que se incluye a Sativanorte.

Con el Municipio de **SUSACÓN**: Partiendo del Alto La Parada, situados sobre la Cuchilla de San Miguel, lugar de concurso de los municipios de Sativanorte y Susacón, en el límite con el Departamento de Santander, se continúa en Dirección general este (E) por el divorcio de aguas, pasando por los morros Cucharó, El Mónico, Ensellada La Venturosa, a buscar el nacimiento de la quebrada El Lindero; se sigue por esta quebrada aguas abajo, hasta su desembocadura en la quebrada Los Colorados, por esta aguas arriba hasta donde se desemboca la quebrada Las Fusas; por esta, aguas arriba hasta su cruce con la carretera que conduce a Bélen; se continúa por esta carretera en dirección sur (S) por el costado borde oriental hasta el cruce de la quebrada Hoya Grande, se sigue en dirección general este (E) por el filo de la loma El Deslinde hasta el vértice geodésico Los Buitres, en el cerro del mismo nombre; se continúa en dirección general noreste (NE)

hasta la loma Las Lochas, se sigue por el filo de esta loma en dirección general este (E) hasta llegar al boquerón de Carichana; se continúa en dirección general noreste (NE) por el filo de la cordillera de Ocavita, hasta el vértice geodésico del mismo nombre, siguiendo la misma dirección hasta la loma Cardonal y hasta el alto de Tochupa, donde nace la quebrada del mismo nombre; se sigue por ésta aguas abajo hasta su desembocadura en el río Chicamocha, lugar de concurso de los municipios de Sativanorte, Susacón y Jericó

Con el Municipio de **JERICÓ**: Partiendo de la desembocadura de la quebrada Bécota, en el río Chicamocha, lugar de concurso de los municipios de Jericó, Sativanorte y Socotá, se sigue por el río Chicamocha aguas abajo hasta donde le desemboca por su margen occidental la quebrada Tochupa o el Datal, lugar de concurso de los municipios de Jericó, Sativanorte, y Susacón.

Con el Municipio de **SOCOTÁ**: partiendo de la desembocadura de la quebrada Bécota, en el río Chicamocha, lugar de concurso de los municipios de Sativanorte, Socotá y Jericó, se sigue por el río Chicamocha aguas arriba, hasta donde le desemboca la quebrada Sochuelo, lugar de concurso de los municipios de Socotá, Sativanorte y Sativasur.

Con el Municipio de **SATIVASUR**: partiendo de la desembocadura de la quebrada Sochuelo, en el río Chicamocha, lugar de concurso de los municipios de Sativasur, Sativanorte y Socotá, se sigue por estas quebradas aguas arriba hasta su nacimiento, se continúa en dirección oeste (W) por el filo de la loma La Paja, hasta el cerro Cucho; se sigue en dirección general norte hasta el nacimiento de la quebrada Arcabuco; por ésta aguas abajo hasta frente a la loma los Mojicones; se continúa en dirección oeste (W) hasta dicha loma y luego en dirección Suroeste (SW) por el divorcio de aguas pasando por las lomas las Mesas, Páramo Cazadero, cuchilla Las Lajas, hasta el pico Las Lajas, en el nacimiento de la quebrada El Hoyo, lugar de concurso de los municipios de Sativanorte, Sativasur, Paz de Río y Tutazá.

Con el municipio de **TUTAZÁ**: partiendo del nacimiento de la Quebrada El Hoyo, en el pico Las Lajas, lugar de concurso de los municipios de Tutazá, Sativanorte, Sativasur y Paz del Río, se sigue en dirección norte (N) por todo el boquerón hasta encontrar la Quebrada Güina; por esta aguas abajo hasta donde le desemboca la Quebrada Piedra Ancha, cerca al puente de Güinas, por ésta aguas arriba hasta su nacimiento en la loma Los Curíes, lugar de concurso de los municipios de Tutazá y Sativanorte, en el límite con del Departamento de Santander".

Con el municipio de **ONZAGA**: Los establecidos en la Ley de la República que fijó los límites interdepartamentales.